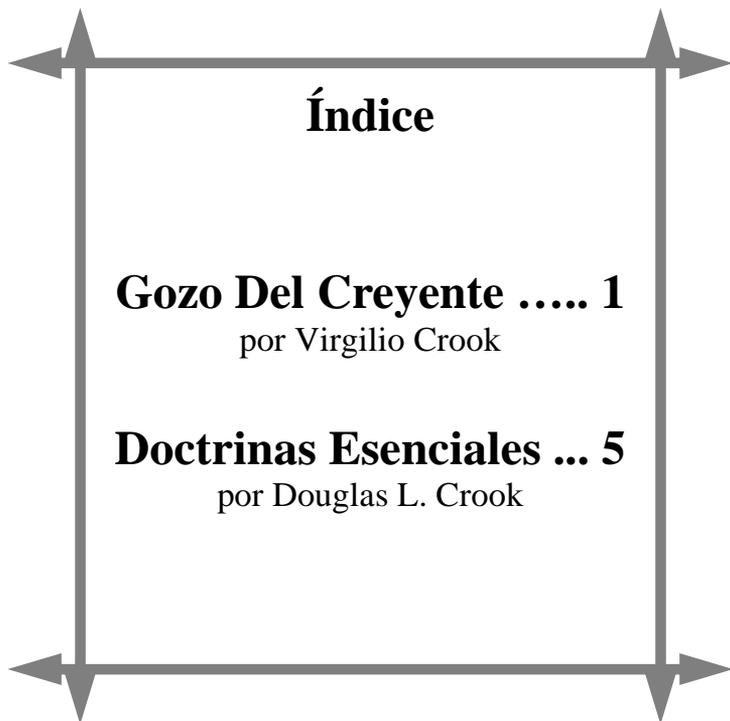




*El
Glorioso
Evangelio*



El Glorioso Evangelio



Índice

Gozo Del Creyente 1
por Virgilio Crook

Doctrinas Esenciales ... 5
por Douglas L. Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 14 – N° 06

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

Siete Gozos Del Creyente

Por Virgilio Crook
(parte 5)

3.) – El gozo de la plenitud del Espíritu Santo

La palabra griega usada más a menudo en el Nuevo Testamento para la palabra “gozo” significa: deleite calmo. Significa: gozarse de un estado de felicidad y bienestar. La palabra traducida “bienaventurado” tiene el pensamiento de ser próspero en el griego clásico.

Vivimos en tiempos muy, muy difíciles, tiempos espiritualmente peligrosos. La única forma en que nosotros podemos superar las dificultades y ser todo lo que podemos ser en Cristo, es a través de la unción del Espíritu Santo. Necesitamos el poder y la unción del Espíritu Santo para ser los padres que debemos ser en Cristo. Debemos permitir al Espíritu Santo que nos llene con el gozo de su plenitud.

Yo me considero bendecido grandemente por haber tenido el privilegio de crecer en un hogar lleno de gozo. Gozo, no basado sobre posesiones, posición e influencia, sino el gozo del Señor, lo cual fue la fuerza de mis padres y mi fuerza también.

No podemos dar a nuestros hijos esa clase de gozo dándoles las últimas modas en juguetes, ropa y otras posesiones. Su único gozo verdadero, será el mismo gozo de la plenitud del Espíritu Santo que nosotros experimentamos.

“Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; (Jeremías escribió: “...tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón”) y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás

como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas. Deuteronomio 6:6 al 9

Cuando fui niño, mis padres me leyeron historias bíblicas y de la Biblia misma. Aún como niño ellas fueron para mí, el gozo, regocijo y alegría de mi corazón. Ésa misma Palabra sigue siendo el gozo y alegría de mi corazón. Deje al Señor ungrle con el aceite de gozo, la plenitud del Espíritu Santo.

“...a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya.” Isaías 61:3 “Pero tú aumentarás mis fuerzas como las del búfalo; Seré ungido con aceite fresco.” Salmo 92:10

Tal vez, un gran número de lectores, si no es la mayoría, ya han experimentado la plenitud del Espíritu Santo. Es decir, han recibido al Espíritu Santo, con la evidencia de hablar en lenguas. ¿Pero es su gozo completo? ¿O han estado inundados con pruebas, desánimos, aflicciones y los cuidados de esta vida? Todos nosotros necesitamos una unción fresca para que nuestro gozo sea completo, lleno y rebosando, día tras día. Todos nosotros necesitamos una unción fresca, para que nuestra copa de regocijo pueda estar llena y rebosando. Uno de los deseos más grandes que Jesús expresó fue que sus discípulos estuvieran llenos de gozo.

“Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.” Juan 15:11 La Versión Ampliada en inglés dice: “...que su gozo y su felicidad puedan ser de medida completa y pueda ser completo y desbordándose.”

Esto es lo que yo quiero para mi vida y la vida de mis hijos, mis nietos y mis bisnietos. Es lo que yo quiero para todos los hijos de Dios, para todos ustedes que están leyendo esta lección. En medio de un mundo lleno de calamidades

espantosas, terremotos, inundaciones, tornados, incertidumbre en el mundo económico, de empleos, angustias por cada parte, nuestro gozo puede y debe ser lleno. Nuestro gozo no depende de las cosas mencionadas. Depende de la plenitud y la unción del Espíritu Santo. Yo quiero ser como los discípulos que fueron continuamente llenos del Espíritu Santo y controlados por el Espíritu Santo.

No debemos pretender que estas situaciones y circunstancias no existen porque son reales. Lo que propongo es que alce su cabeza, parándose firme como Aarón y permitir que el Señor derrame el aceite de la unción del gozo de la plenitud del Espíritu Santo sobre usted, sobre su casa, sobre su congregación. Sobre cada culto, todas las noches, todo el día, todos los días hasta que venga nuestro Señor.

“Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, Y en la casa de Jehová moraré por largos días.” Salmo 23:5, 6

Mi copa está rebosando, ¿con qué está rebosando? Con el gozo de la plenitud del Espíritu Santo.

4.) – El Gozo del Servicio Fiel

Hemos estudiado ya tres de los siete gozos del creyente.

- 1.) - El gozo del perdón
- 2.) - El gozo de la comunión
- 3.) - El gozo de estar lleno de la plenitud del espíritu Santo

Ser llenado con la plenitud del Espíritu Santo nos da poder y capacidad para servir al Señor fielmente con gozo. ¿Por qué Dios nos da poder y nos llena con el espíritu Santo?

Para que podamos ser testigos, y podamos servirle fiel y efectivamente.

Ahora vamos a considerar “*el gozo del servicio fiel al Señor.*”

¿Cuál es nuestra actitud en cuanto al servir al Señor? ¿Lo hacemos con gozo? En lo natural, hay mucha gente que tiene un empleo que les gusta mucho todos los días se va a su trabajo, cumpliéndolo con gozo. Hay otros, por supuesto, yendo a su trabajo simplemente por la necesidad, y pasa todo el día quejándose de su trabajo. Si uno necesita trabajar, es mejor que lo haga haciendo algo que le gusta y haciéndolo con gozo. Hay un restaurante en los Estados Unidos donde solíamos comer; donde todos los mozos se visten en un uniforme con la frase estampada “yo amo mi trabajo.” A mi esposa, le gusta su trabajo en la Misión de Rescate de Denver. Realmente ella debe estar jubilada ya, pero no creo que será muy pronto. Por supuesto, hay algunos aspectos en cuanto a su trabajo que no le gustan. Ella tiene que tratar con mucha gente poco deseable, pero me doy cuenta que le gusta su trabajo. Lo veo en su actitud. A pesar de las inconveniencias, ella va a su trabajo y lo cumple con gozo.

“Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; Mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.” Salmo 126:5, 6

Éste es el gozo de un servicio fiel al Señor. Sembrando con lágrimas habla de la dedicación y la fidelidad. Hay mucho quebranto y oposición relacionados con el servicio fiel al Señor. Llevando fruto no es fácil. Sirviendo al Señor es un asunto serio. Somos llamados a servir al Señor en una u otra manera.



Doctrinas Esenciales De La Biblia

por Douglas Crook
(parte 30)

Cómo Debe Funcionar La Iglesia.

El propósito de estos ministerios dotados es para la perfección y habilitación de los santos para la obra del ministerio. Es para edificarlos y guiarlos a una fe y conocimiento maduros. Estos ministerios ungidos son para promover un entendimiento sano de la verdad del Evangelio de Cristo. Cuando todos los miembros funcionan según la dirección de la Cabeza, podemos adorar a Dios en espíritu y en verdad.

El propósito principal de congregarnos en el nombre de Jesús es para entender la voluntad de Dios, con el propósito de obedecerla y animarnos unos a otros en hacer lo mismo. Después, al salir de la reunión, estamos equipados para vivir una vida piadosa y para compartir la esperanza y gozo de la fe en Jesús con los que encontramos en nuestra vida diaria.

1 Pedro 3:15-16

“Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros; teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo”.

Cada creyente verdadero pertenece a la misma Iglesia verdadera. Cada uno que ha confiado en Cristo como su

Salvador debe ser estimado como un hermano o hermana en Cristo. Sin embargo, vemos la importancia de cual asamblea local usted asiste y apoya. No debemos estar satisfechos con nada menos que una asamblea que se conduce según el orden de Dios. Debemos insistir en el liderazgo piadoso que está en sumisión a Cristo como Cabeza y que instruye y edifica según la verdad revelada de la Palabra de Dios. Si no, las cosas se hacen indecentemente y sin orden y fallaremos en nuestra misión de glorificar a Dios.

Muchos deciden asistir a una cierta asamblea por todos los motivos incorrectos. Algunos asisten a una asamblea porque sus hijos asisten allí. Otros porque prefieren la clase de música que se canta en la asamblea. Hay los que buscan las actividades sociales. Otros quieren ser parte de una congregación bien grande. Pero si usted no está siendo edificado espiritualmente por la enseñanza de la verdad de la Biblia, está malgastando su tiempo y el tiempo de Dios. Debemos aprender a adorar a Dios en espíritu y en verdad.

No hay ninguna asamblea perfecta. No hay ningún pastor o anciano o diácono perfectos que siempre hace todo perfectamente. Sin embargo, el liderazgo y los miembros de una asamblea local siempre deben procurar desear ser conformados a la norma bíblica para la manifestación local de la Iglesia de Dios. Debemos seguir permitiendo que el Espíritu Santo haga los cambios y las correcciones que son necesarias para hacernos una luz brillante como el Señor desea que seamos. Si fallamos, honramos a Jesús por arrepentirnos y por volver a la obediencia de sus amantes instrucciones. En el momento en que dejamos de ser vigilantes, en cuanto al orden de Cristo para Su Iglesia, la luz del Evangelio de Jesucristo se hace menos brillante. Sin un testimonio brillante la asamblea local es menos eficaz en su misión de señalar a los perdidos a Jesús como su Salvador.

En el libro de *Apocalipsis* nos dice que Jesús mismo, durante esta edad de la Iglesia, anda en medio de las asambleas locales y juzga y evalúa la obediencia a Su voluntad. Como pastor de una asamblea y como un miembro de esta asamblea, es mi deseo intenso que Jesús sea capaz de decir a la asamblea donde yo estoy lo que Él dijo a la Iglesia en Filadelfia:

Apocalipsis 3:7-13

“Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre: Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado. Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”.

¿Estamos escuchando lo que está diciendo el Espíritu Santo a las asambleas locales que representan la Iglesia de Dios en su ciudad?

El Orden Divino Para La Asamblea Local

Nuestra presente lección tiene que ver con la enseñanza bíblica del orden divino para la asamblea local. En nuestra lección anterior quedó claro que la voluntad de Dios para todos los creyentes, es congregarse con otros creyentes para su mutuo crecimiento espiritual. En la asamblea local los dones ministeriales pueden funcionar de acuerdo con la Palabra de Dios y por la dirección del Espíritu Santo para equipar a los santos para la obra del ministerio de la Iglesia en el mundo.

Para asegurar que todas las cosas son hechas con decencia y orden, Dios llama a distintos individuos a posiciones de liderazgo y autoridad. Dios no estableció un sacerdocio que tiene más privilegios con Dios que el resto de la congregación. En Cristo, cada creyente es sacerdote y tiene el privilegio de entrar en la presencia de Dios para adorarle y servirle. (Apocalipsis 5:10) Un pastor o anciano no es de más valor a Dios que cualquier otro miembro de la congregación. Cada miembro del Cuerpo de Cristo es igualmente útil y precioso al Señor. Sin embargo, Dios llama a ciertos individuos para ejecutar cierta autoridad que otros creyentes deben reconocer para la gloria de Jesucristo y para el bienestar espiritual de todos los miembros de la congregación. Esta autoridad debe ser ejecutada por la dirección del Espíritu Santo y es estrictamente para el propósito de guiar al pueblo de Dios en la voluntad del Señor. Esta autoridad no es para la exaltación del individuo que la posee.

¿Cómo llega a ser un creyente un líder espiritual en la congregación local? Cada creyente debe ser un ejemplo de piedad y espiritualidad. Cada creyente debe ser un líder espiritual en sus actividades diarias y debe ser un ejemplo de piedad a los otros miembros de la congregación. Sin embargo, no todos poseen los dones ministeriales y de

administración. Jesús es el que da los dones a individuos. Dios es el que llama a individuo a su ministerio. Después es la responsabilidad de los otros santos espirituales reconocer el llamado de Dios sobre la vida del individuo.

Hechos 13:1 - 3

“Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron”.

El ministerio no es una profesión que uno elige para sí. Es un llamamiento de Dios al cual uno responde. Es un llamamiento que otros santos piadosos reconocerán y al cual darán lugar para ejecutar su don.

2 Timoteo 2:1, 2

“Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”.

Es apropiado para el liderazgo de la asamblea local ser designado por otros santos piadosos que poseen un testimonio probado de ser fiel en apoyar la sana doctrina del apóstol Pablo. No deben ser designados por un voto popular de la congregación porque no todos han aprendido a ser guiados por el Espíritu Santo.

Hay varios títulos diferentes para el liderazgo espiritual de la asamblea local. Hay ancianos. Este título recalca la madurez espiritual del individuo. Hay diáconos. La palabra significa “siervo.” Los diáconos son los que sirven las necesidades de la congregación en muchas maneras, sean espirituales o físicas. Hay pastores que cuidan, guían y alimentan al pueblo de Dios como un pastor de

ovejas. Hay obispos que funcionan como administradores, supervisores e inspectores de los ministerios y obras de la congregación. Los maestros son los que poseen el don de comunicar la doctrina a otros públicamente. El evangelista tiene una capacidad especial para anunciar el mensaje de salvación a los perdidos.

No hay ninguna regla definida en cuanto a cuantos pastores, ancianos o diáconos debe tener una asamblea . A veces, el pastor tiene que ser todo, el anciano, el diácono, el evangelista y el maestro si no hay otros hermanos dotados. Los que ocupan un lugar de liderazgo tienen ciertas responsabilidades específicas y son responsables delante de Dios de cumplir sus deberes para la gloria y el amor de Cristo. Aunque los oficios y los dones del liderazgo deben ser respetados, no deben ser considerados como un lugar de superioridad, sino de gran responsabilidad.

1 Pedro 5:1 - 4

“Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria”.

La responsabilidad principal del liderazgo espiritual, especialmente del pastor de la asamblea local, es apacentar la grey de Dios con la Palabra de Dios. La palabra griega traducida “apacentad” significa más que sólo dar de comer. Significa cuidarles como un pastor cuida sus ovejas. Significa vigilar sobre la congregación y sus necesidades diligentemente. Quiere decir que está constantemente revisando su condición espiritual y dirigiéndola en la

dirección correcta y segura. No por fuerza, sino con ánimo pronto y con un interés genuino. No es pastor por ganancia deshonestas, o como una carrera común, sino como una sumisión y aceptación del llamamiento de Dios. El pastor no es un dictador que demanda que el pueblo obedezca sus órdenes carnales y egoístas, sino debe ser un ejemplo de uno que busca y hace la voluntad de Dios con humildad. La recompensa por tal administración fiel vendrá de Cristo mismo, el Príncipe de los pastores.

Hechos 20:28

“Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre”.

Obviamente, para realizar estas responsabilidades, Dios les ha dado a los pastores y los ancianos autoridad para cumplir sus deberes. Esta autoridad divina corresponde directamente con una responsabilidad grande ante Dios y el pueblo de Dios.

La Biblia enseña que hay requisitos específicos para ser un líder espiritual en la asamblea local donde ejecuta la autoridad divina para apacentar a la congregación. No hay dos normas de conducta, es decir, una para los líderes y otra para todos los demás. Cada creyente debe permitir que Dios produzca estas virtudes y carácter en su vida, pero para el liderazgo son requeridos a fin de poder seguir ocupando su cargo oficial.

Cuando hablamos de los líderes fieles que son ejemplos de la piedad, no estamos hablando de hombres perfectos que nunca fallan en palabra o hecho. Si yo creyera que Dios exigió la perfección para ser pastor, yo no podía pararme para predicar y pretender que yo fuese tal hombre. Sin embargo, Dios exige que el liderazgo de la congregación desee vivir una vida piadosa en dependencia al Espíritu Santo para que sea un buen ejemplo a todos. Cuando un pastor o

anciano falla en alguna manera debe arrepentirse y volver a la obediencia y a la fidelidad. Yo creo que Dios puede hacer una obra de sumisión en mi corazón. Por la gracia de Dios y el poder del Espíritu Santo yo sé que puedo ser un pastor que agrada al Señor y ser un ejemplo de piedad a otros creyentes.

1 Timoteo 3:1 - 15

“Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea. Pero es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?); no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo. Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino, no codiciosos de ganancias deshonestas; que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia. Y éstos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irreprochables. Las mujeres asimismo sean honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo. Los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien sus hijos y sus casas. Porque los que ejerzan bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús. Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte, para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad”.

Si alguno anhela obispado, buena obra desea. La palabra griega traducida “anhela” quiere decir “extenderse para alcanzar.” ¿Quiénes deben anhelar ser líderes

espirituales en la congregación? Aquellos que han sido llamados y dotados de dones para la edificación del Cuerpo de Cristo. Si Dios está llamándole a la obra, no vaya a resistirle, sino anhele ser lo que Él quiere que sea. Extiéndase para alcanzar todo lo que Dios ha ordenado para su vida y ministerio.

Aunque yo creo que Dios llama a las mujeres para ser maestras y predicadores dotadas, creo que la Biblia es clara en que es el orden de Dios que los líderes espirituales en la casa y en la asamblea local sean hombres y no mujeres. Las hermanas espirituales contribuyen con consejos sabios y por ser ejemplos de la piedad, pero la administración y dirección de la asamblea pertenecen a los hermanos espirituales. Lamentablemente, en algunas asambleas, no hay hombres espirituales y fieles. En tales casos, es apropiado que las mujeres fieles y piadosas administren la obra.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

0614